

Recetas contra la sequía

RONALD SUÁREZ RIVAS

PINAR DEL RÍO.—Ajeno a la sequía que desde hace meses se extiende sobre esta provincia, el ganado de Juan José Cordero se adentra en la primavera sin el desgaste físico que en muchos otros sitios ha dejado la falta de pastos.

Por ello, con los 18 nacimientos registrados de enero a la fecha, y otros 14 que según sus cálculos sobrevendrán antes de diciembre, este joven campesino espera mantener en el 2013, el aumento sostenido en la producción de leche que desde su inicio en la actividad, hace ocho años, ha venido logrando.

En total serían 17 mil 800 litros, una cifra notablemente superior a los 9 870 obtenidos en el 2012, cuando también alcanzó un resultado mayor al del año precedente (7 600 litros).

Cuenta que decidió incursionar en la ganadería con el objetivo de diversificar producciones, que hasta ese entonces se habían limitado al cultivo de tabaco y algunas viandas.

Empezó desde abajo, con pocos animales y solicitando tierras en usufructo, pero la estrategia seguida para asegurar la alimentación de la masa, le ha permitido crecer con rapidez.

“En la actualidad, uno de los principales obstáculos para el desarrollo ganadero está en la disponibilidad de alimentos, sin embargo, en esta finca eso no constituye un problema”, asegura Juan José.

“Tenemos sembrados varios tipos de pastos como caña, pangola, morera y kingras, y pretendemos seguir incorporando nuevas áreas.

“Unido a esto, tratamos de obtener la mayor cantidad de hierba posible durante la primavera, para convertirla en heno, y guardarla para la época de sequía”.



Gracias a esta estrategia es posible atenuar el impacto de la sequía y estabilizar la producción durante todo el año. FOTO DEL AUTOR

El procedimiento es sencillo. Primero se corta la hierba y se seca al sol, virándola varias veces durante dos o tres días. Luego se hacen pacas y se almacenan. De esa manera es posible conservarla durante meses.

“Por otra parte, recopilo los residuos de las cosechas de toda esta zona, y también los aprovecho”, añade Juan José.

“La mayoría de los campesinos no le ven utilidad alguna a las matas de maíz, las vainas de los frijoles, los bejucos de boniato, sin saber que todo eso constituye alimento animal. Solo hay que molerlo junto a la caña o el kingras, y el ganado

se lo come perfectamente”.

Gracias a esta acertada estrategia, Juan José ha podido emprender al mismo tiempo la ceba de toros, la producción de leche y la cría de caballos. “Al principio, fomentar pastos no me parecía una necesidad, pero a medida que fue aumentando la masa, empecé a sentir la presión de hacerlo”.

Así surgió esta experiencia mediante la cual hoy se sostienen más de cien animales, entre vacunos y equinos.

Se trata de una iniciativa que le ha ayudado a atenuar el impacto del clima sobre el rebaño y a estabilizar la producción durante todo el año.

“Si no aseguramos la comida del ganado, cuando llega la seca, disminuyen todos los indicadores”, advierte.

Los efectos van más allá de los meses en que cesan las lluvias. “Una insuficiente alimentación, afecta los índices de reproducción, y si no hay nuevos nacimientos, tampoco habrá leche en el futuro”.

A pesar de haberse graduado de Telecomunicaciones en la Universidad Hermanos Saiz Montes de Oca de Pinar del Río, Juan José confiesa que en el laboreo en el campo está su verdadera vocación. Por eso, tras concluir el servicio social, hace 12 años, solicitó un primer pedazo de tierra en usufructo cercano a su casa (en la zona de Río Hondo, municipio de Consolación del Sur), que luego seguiría ampliando hasta completar las 33 hectáreas.

No obstante, de su formación como ingeniero conserva intacto el hábito de estudiar, algo que le ha permitido aprender la forma de mejorar genéticamente el ganado, enriquecer el suelo y resistir los periodos de sequía que se suceden año tras año, dejando serias secuelas donde no se toman precauciones a tiempo.

UN JOVEN QUE DESEA ESTUDIAR AGRONOMÍA

Guajirito soy, y a mucha honra

FREDDY PÉREZ CABRERA

VILLA CLARA.—Nada se ha podido impedir, ni los consejos de algunos amigos, profesores y hasta de algunos familiares, que Carlos Santiago Cuellar Rojas reafirme su decisión de convertirse, a partir del próximo curso escolar, en estudiante de la especialidad de técnico medio agropecuario.

A sus 14 años, Santiaguito, como lo llaman sus padres, mostró en esa disposición, una madurez y firmeza superiores a la que algunos creían. A punto de concluir el noveno grado en la secundaria básica ubicada en el batey del antiguo central Hermanos Ameijeiras, de Placetas, el chico, al ser consultado acerca de las razones de la decisión tomada, solo atinó a decir “es que quiero seguir los pasos de mi padre”.

Cuenta Lourdes, su mamá, que la razón de tanta “confusión”, al parecer, está avalada por la experiencia de los últimos años cuando no se concebía que un alumno de más de 98 puntos de promedio, como es el caso de su hijo, optara por otra carrera que no fuera la continuidad de estudios en el preuniversitario.

Sin embargo, en el caso nuestro, cuenta la madre, escuchamos sus razonamientos y solo le exigimos que se preparara para el futuro, donde, según sus planes, debe relevar a su papá Santiago, al

frente de la finca La Pastora, una de las más prósperas del país en varios renglones agrícolas.

Al respecto, también su papá expresó que para nada le asombró la decisión del niño, criado a su ejemplo y semejanza, entre naves de cerdos, tractores, bueyes y arados, lo cual le fue desarrollando esa sana inclinación por el trabajo en el campo.

Santiago Cuellar Magdaleno, quien es pionero en el país en los convenios porcinos de ceba al destete y uno de los máximos aportadores de esa proteína en la nación, con la entrega de cerca de 100 toneladas anuales, además de ser un ejemplo en la búsqueda de alimentos alternativos, asegura que los tiempos han cambiado, para bien.

“En los últimos años se han estimulado mucho las labores agrícolas. Se han entregado tierras e insumos y mejorado el precio de compra de casi todos los productos, todo lo cual ha creado una motivación adicional para dignificar este trabajo, que es muy duro pero también trae beneficios económicos”, razona el labriego.

HIJO DE GATO...

Carlos Santiago Cuellar es un niño feliz. Su forma de comportarse y de hablar, la nobleza del rostro, sus gestos, en fin, todo apunta en él a un muchacho serio y bien educado.



Carlos Santiago realiza sus labores en la finca La Pastora. FOTO DEL AUTOR

Temprano en la mañana se levanta junto al viejo, cuando aún los gallos retumban con sus cantos en las casi cinco caballerías que atesora la finca La Pastora. Tras el desayuno, parte en su raída bicicleta por el polvoriento camino que conduce al antiguo central.

En el aula no es de los que más contestan, sin embargo, sus notas resultan de las mejores. “Me gusta estudiar y leer los libros de papá sobre veterinaria, sanidad vegetal y otros temas. Quisiera llegar a la universidad y ser ingeniero agrónomo, no para irme a una empresa a dirigir, sino para aplicar esos conocimientos aquí, en

la finca del viejo”, asegura el jovenzuelo.

Y cuando intentamos provocarlo, con la idea de que el campo no se ha hecho para los jóvenes, nos dice “trabajar aquí no es ningún deshonor, al contrario, da muchas satisfacciones”.

Y acto seguido expresa: “Usted ve a mi papá, el reconocimiento que tiene, y lo que ha logrado trabajando, entonces yo puedo ser como él y asegurar el relevo. A quién, sino a mí, su único hijo varón, corresponde esta tarea. Soy guajiro, y a mucha honra”, reconoce Santiaguito un pichón de campesino de los que tanta falta hace en la campaña cubana.